



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Análisis comparativo de la propaganda Nazi y Estalinista

Estudiante: Elena Pérez Bernal

Director: María Eugenia Ramos Fernández

Madrid, Junio 2022

INDICE

CAPITULO I: INTRODUCCION.....	6
1. JUSTIFICACION DEL TEMA	6
2. OBJETIVOS	7
3. ESTRUCTURA	7
4. METODOLOGIA DEL TRABAJO	7
5. TOTALITARISMO A COMIENZOS DEL SIGLO XX.....	8
CAPITULO II: REGIMENES, ORIGENES Y ATRIBUTOS PRINCIPALES	10
6. REGIMENES.....	10
6.1 Nazismo	10
6.1.1 Contexto histórico: Alemania Nazi	10
6.1.2 La llegada al poder.....	11
6.1.3 El partido nacional socialista obrero alemán	12
6.1.4 El Líder: Adolf Hitler.....	13
6.2 Estalinismo	13
6.2.1 Contexto histórico: Unión Soviética Estalinista	13
6.2.2 La llegada al poder.....	15
6.2.3 El Partido Obrero Socialdemócrata ruso.....	16
6.3.4 El líder: Joseph Stalin	17

CAPITULO III: LA PROPAGANDA.....	19
7 LA ESTETICA DE LA PROPAGANDA DE AMBOS REGIMENES	19
7.1 La propaganda política.	19
7.2 La propaganda nazi.....	21
7.1.1 Medios de comunicación masiva durante el régimen	25
7.3 La Propaganda Estalinista.....	27
7.3.1 Medios de comunicación masiva durante el régimen	29
CAPITULO IV: ANALISIS COMPARATIVO.....	32
8 CONCLUSIONES	32
Similitudes.....	32
Diferencias.....	36
Bibliografía.....	39

Resumen

A lo largo de la historia los regímenes totalitarios se han ido sucediendo, sobre todo tras períodos de crisis. Dentro de estas formas de gobierno destacan como sistemas totalitarios puros el nazismo y el estalinismo. (Arendt, 1951)

El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de Adolf Hitler y el Partido Comunista Ruso liderado por Joseph Stalin no compartían una misma ideología. Sin embargo, su forma de gobernar tenía ciertas similitudes. Ambos regímenes eran dictaduras totalitarias donde imperaba el protagonismo del líder y el terror sobre la sociedad.

Dentro de los movimientos totalitarios cobra especial importancia la organización de las masas en torno a una ideología común. Estas masas están compuestas por personas de carácter neutral que se mueven por el miedo. Este sentimiento de miedo y represión de libertades, que las dictaduras generan en la población, provocan una fidelidad ciega que no responde a la razón, sino a los sentimientos generados.

Estos sentimientos se producen gracias a la propaganda que los partidos hacen de ellos mismos. Estos partidos, en su afán por la dominación, son capaces de manipular todas las fuentes de información para que la población solo reciba aquellos datos que al régimen le interesa transmitir. Por lo tanto, la propaganda es uno de los principales aspectos en los que las dictaduras se centran. Tanto para crear una masa de fieles como para generar interés en el ámbito internacional.

Con el afán de comprender cómo ambos regímenes desarrollan su propaganda se realiza este análisis comparativo. Este análisis pretende reconocer las similitudes y diferencias que hay entre dos regímenes, con diferentes ideologías, pero que consiguieron someter a las masas bajo sus ideas radicales.

Palabras clave: Propaganda, Hitler, Stalin, nazismo, estalinismo, radio, prensa, televisión, líder, masas, miedo, régimen.

Abstract

Along history, totalitarian regimes have occurred at different times, especially after periods of crisis. Within these forms of government, Nazism and Stalinism stand out as pure totalitarian systems. (Arendt, 1951)

Adolf Hitler's National Socialist German Workers' Party and the Russian Communist Party led by Joseph Stalin did not have a common ideology. However, their way of government had some similarities. Both regimes were governed as totalitarian dictatorships where the leader being a protagonist and terror over society prevailed.

Within totalitarian movements, the organization of the masses around a common ideology is essential. These masses were composed of neutral people who were driven by fear. This feeling of terror and repression of freedoms, that dictatorships generate in the population, results in a blind loyalty that does not respond to reasonable thinking but to the feelings that emerge.

These feelings are produced thanks to the propaganda that the same parties develop. In their eagerness for domination, they are capable of manipulating all sources of information in order for the population to only receive the information that the regime is interested in transmitting. Propaganda is therefore one of the main aspects on which dictatorships focus. Both to create a mass of followers and to generate interest in the international arena.

Therefore, this comparative analysis is carried out with the purpose of understanding how both regimes, develop their propaganda. This analysis pretends to explore the similarities and differences between two regimes with different ideologies, but which managed to subjugate the masses to their radical ideas.

Keywords: Propaganda, Hitler, Stalin, Nazism, Stalinism, radio, press, television, leader, masses, fear, regime.

CAPITULO I: INTRODUCCION

1. JUSTIFICACION DEL TEMA

Este trabajo pretende mostrar como dos regímenes políticos, el de la Alemania nazi dirigida por Adolf Hitler y el de la Unión Soviética bajo el poder de Joseph Stalin, desarrollaron sus sistemas propagandísticos y si estos tienen algo en común.

A pesar de tener diferentes ideologías, ambos dictadores firmaron un pacto de no agresión con el fin de impedir ataques entre ellos durante la segunda Guerra Mundial. Esta alianza se reforzó con un acuerdo comercial, gracias al cual ambos territorios intercambiaban bienes. Bajo este acuerdo de neutralidad, Hitler y Stalin tomaron partido en el reparto del territorio de Europa del Este, instaurando el comienzo de lo que más adelante sería la segunda Guerra Mundial. (Bullock, 2016).

Este pacto de no agresión firmado entre Alemania y la URSS en 1939 se vio quebrantado dos años después, cuando Hitler decidió atacar a su aliado soviético. A partir de ese momento, la guerra se intensificó y las consecuencias para aquellos territorios repartidos entre los alemanes y los soviéticos fueron cada vez más difíciles de reparar. (Bullock, 2016)

Sin embargo, a pesar de la miseria y las pérdidas que supuso el enfrentamiento entre Alemania y la URSS, aún quedan hoy en día simpatizantes de la dictadura estalinista. Este apoyo al régimen soviético se puede comprobar con la encuesta realizada en Rusia en 2019 en la que el 70% de la población consideró que el dictador soviético favoreció al país. (Bullock, 2016)

Los resultados de dicha encuesta sirven como espejo de lo sucedido en los procesos que llevaron a ambos personajes políticos a alzarse con el poder en sus respectivos territorios. Esta relación se entiende puesto que, a pesar de defender ideas tan estrictas y del afán por enfrentarse para ampliar sus posesiones a cualquier precio, ambos líderes eran escuchados por la población y finalmente convencían a esta de que los países debían funcionar bajo los ideales del régimen. (United States Holocaust Memorial Museum, 2019)

Por lo tanto, este Trabajo Fin de Carrera pretende comprender cómo la población se convencía de las ideas totalitarias nazis y estalinistas, a través de la comparación de las diferentes propagandas que ambas dictaduras difundieron.

2. OBJETIVOS

El objetivo principal de este estudio es conocer si existe alguna similitud entre la propaganda de los regímenes Nazi y Estalinista, con el propósito de intentar comprender cómo se consiguió convencer a la población. Para ello, será necesario alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- O1. Describir el contexto histórico de las dictaduras totalitarias del siglo XX.
- O2. Detallar los aspectos clave de los regímenes nazi y estalinista.
- O3. Definir qué es la propaganda.
- O4. Clasificar los atributos que caracterizan la propaganda de cada ideología.
- O5. Comparar dichas propagandas para ver si comparten rasgos en común o por el contrario no se asemejan.

3. ESTRUCTURA

Este estudio, pretende conseguir los objetivos, anteriormente mencionados, a través de la siguiente estructura:

Previo a la redacción del análisis se contextualizará el incremento de regímenes totalitarios a comienzos del siglo XX, además, se definirá el concepto de totalitarismo.

Una vez introducido y enmarcado el tema del estudio, se pasará a analizar ambos regímenes, comenzando por una contextualización de la época en la que emergen, y posteriormente entrando en el detalle sobre cómo suben al poder cada uno de ellos, cuáles son las ideas que mueven al partido político y cómo actúa el líder.

A continuación, se definirá qué es la propaganda y se describirán los rasgos principales de la propaganda de los dos regímenes anteriormente definidos. Partiendo de este análisis, se expondrá un análisis comparativo entre ambas propagandas, para conocer sus diferencias o similitudes.

4. METODOLOGIA DEL TRABAJO

La metodología que se utilizará en este trabajo será una revisión crítica basada en la literatura de historiadores, filósofos y entendidos que tratan la propaganda y los regímenes totalitarios. A partir de sus discursos analizar y comparar la propaganda de los regímenes nazi y estalinista.

5. TOTALITARISMO A COMIENZOS DEL SIGLO XX

El concepto de totalitarismo comienza a utilizarse en el primer tercio del siglo XX, como resultado del funcionamiento de ciertos gobiernos de la época. No obstante, estos gobiernos totalitarios del siglo XX recibieron influencia de pensadores del siglo XIX. De manera que se puede decir que existían planteamientos similares a estos regímenes antes del comienzo de la era contemporánea. A este respecto, la filósofa alemana Hannah Arendt, en su libro *Los orígenes del totalitarismo*, sitúa las raíces del totalitarismo en los excesos del puritanismo inglés, en la revolución de Cromwell en la Inglaterra del siglo XVII y en el gobierno jacobino del Terror durante la revolución francesa con Robespierre como líder (Arendt, 1951). Sin embargo, según las palabras del escritor George Orwell, las tiranías del pasado eran ineficientes debido al envenenamiento de las esferas de poder por parte de ideas liberales. Por el contrario, un régimen totalitario debería alejarse del minimalismo e individualismo de los sistemas liberales. (Brum, 2011)

Por lo tanto, el auge de este tipo de gobierno totalitario se acrecentó al final de la primera Guerra Mundial, de hecho, el régimen que se considera como pionero en funcionar de acorde a un régimen totalitario fue el fascismo italiano que comenzó en 1922 (Fuentes, 2006). Esta época de postguerra configuraba un escenario de miseria generalizado. Situación propicia para la aparición de regímenes totalitarios. Puesto que históricamente los movimientos totalitarios han aparecido sobre todo tras períodos convulsos, puesto que la crisis económica, política y social de un país alienta a estos movimientos. (Linz, 2000)

Para comprender entonces qué caracteriza a un régimen totalitario, hay que señalar que los comienzos del totalitarismo son muy controvertidos y que resulta complicado definir el concepto de una sola manera (Fuentes, 2006). Por lo general, los totalitarismos se caracterizan por ser sistemas en los que un grupo reducido de personas ejerce el poder político en su totalidad, poder que se aplica a todas las capas de la sociedad. Haciendo alusión a esta definición también pueden esbozar ciertos atributos que comparten los regímenes totalitarios. (Brum, 2011)

En un primer lugar, el poder político reside en autoridades que no adquirieron el poder de manera democrática o constitucional. Es decir, funcionaban bajo dictaduras en las cuales los gobernantes adquirieron su posición debido a medidas violentas y represivas. Estas medidas de opresión se justifican por la convicción de ciertas ideas radicales que pretenden mostrar un futuro utópico, el cual se alcanza a través de una dictadura totalitaria. A pesar de este futuro

utópico no se muestra que este sistema conlleva a la eliminación de libertades y derechos de los ciudadanos. Por lo tanto, una dictadura totalitaria, a pesar de presentar un panorama idílico, implica la modificación de las normas de la vida en sociedad y del carácter ciudadano de la población. No existe ningún límite al poder de las autoridades, ni la consideración de perspectivas diferentes a la ideología del régimen. (Brum, 2011)

Es decir, no hay pluralidad política, solo existe un partido político, liderado por un líder infalible, que muestra una ideología radical que pretende ensalzar el sentimiento nacionalista. Por último, el uso del terror como instrumento de gestión de la política gubernamental y la utilización de medios propagandísticos oficiales con el fin de manipular a la población son dos armas clave que comparten los regímenes totalitarios. (Linz, 2000)

CAPITULO II: REGIMENES, ORIGENES Y ATRIBUTOS PRINCIPALES

6. REGIMENES

6.1 Nazismo

6.1.1 Contexto histórico: Alemania Nazi

El origen histórico del régimen nazi se sitúa al final de la primera Guerra Mundial (Aschheim, 1997). Los tratados de París, firmados entre 1919 y 1920, pusieron fin a esta Gran Guerra, y las consecuencias y requisitos con los que tuvo que cumplir Alemania como potencia vencida, quedaron recogidos en el Tratado de Versalles. Este tratado también recibe el nombre de Paz de París. Los objetivos principales de la Paz de París se pueden sintetizar en los siguientes cinco:

1. Afrontar los peligros y amenazas de la Revolución rusa.
2. Poner bajo control a Alemania.
3. Reestructurar territorialmente el mapa europeo.
4. Satisfacer los intereses de las potencias vencedoras.
5. Garantizar que no estallase otra guerra similar. (Rodríguez, 2014)

Estos objetivos, a pesar de buscar la paz, defendían la prevalencia de los intereses de las potencias vencedoras sobre el territorio alemán, el cual quedó devastado tras la primera Gran Guerra. Esta miseria en la que se sumergió el país germano tuvo diferentes consecuencias. Estas conclusiones de la guerra afectaron a diversos aspectos como la economía o al ámbito territorial. Estas resoluciones se agrupan, por lo general, en los siguientes ámbitos.

En relación con la **delimitación de territorios**, en el este de Europa se aceptaron las fronteras que Alemania había impuesto a Rusia, con el fin de alejar de Europa el peligro que suponía el espíritu revolucionario. Sin embargo, a Alemania, como principal responsable del conflicto bélico, se le impusieron duras medidas (Rodríguez, 2014). Por ejemplo, en su frontera occidental perdió los territorios de Alsacia y Lorena en favor de Bélgica y Francia. Por otro lado, en el este, Polonia y Lituania también obtuvieron territorios de Alemania y en el norte, Alemania tuvo que ceder a Dinamarca el área septentrional de la región de Schleswig. Adicionalmente, Alemania perdió todas sus colonias en ultramar que fueron repartidas entre Gran Bretaña, Francia y Japón. (García, 2015)

Desde el punto de vista **militar**, a los alemanes se les prohibió tener una gran flota y una fuerza aérea, y el ejército de tierra se limitó a 100.000 hombres. Así mismo, se exigió a Alemania mantener desmilitarizada Renania, zona rica en minas e industrias, y dentro de ella la zona del Sarre quedaba bajo el control de la Sociedad de Naciones hasta 1935, cuando, mediante un plebiscito, se decidiera su restitución o no a Francia (García, 2015)

Respecto a la **economía**, se impusieron elevadas indemnizaciones, en concepto de reparación por los daños ocasionados a las potencias vencedoras. Entre estos daños se encuentra el desorden monetario en el que quedó Europa tras la guerra, como resultado, Alemania experimentó un aumento de la inflación entre 1923 y 1924. Una consecuencia de este aumento de la inflación fue que, los precios en 1923 se multiplicaron por más de un billón con respecto a los de 1913. Por lo tanto, el dinero perdió todo su valor y ello arruinó a pequeños ahorradores, perjudicó a los asalariados y conllevó un aumento de los conflictos sociales.

Tras la primera Gran Guerra, la mayoría de los países involucrados en el conflicto sufrieron graves pérdidas económicas, a excepción de Estados Unidos. Gran parte de los países vencedores se endeudaron con Estados Unidos, debido a que el estado americano facilitó créditos a los países derrotados, en especial Alemania, para hacer frente al pago de las indemnizaciones. De modo que, la economía europea quedó dependiente de la americana. Por lo tanto, al comenzar los años 30, este era el escenario en el que se encontraba Alemania, un escenario de crisis económica, empobrecimiento y conflictos sociales. (Rodríguez, 2014)

6.1.2 La llegada al poder

Tras la firma del Tratado de Versalles, gran parte de la población alemana no estuvo de acuerdo con la imposición de control sobre el territorio alemán por parte de las potencias vencedoras, a pesar de que este acuerdo tuviera el objetivo de garantizar la paz. Es por este desacuerdo que popularmente se le dio el nombre despectivo de DIKTAT, “dictado” en vez de Acuerdo, un dictado impuesto a la fuerza que no permitía ni la consulta ni la participación popular. (Kreibohm, 2019)

Por un lado, el “nuevo” Estado alemán funcionaba bajo un régimen democrático y parlamentario, conocido como la República de Weimar. Sin embargo, desde su origen, esta república se enfrentó a múltiples contratiempos que desembocaron en el nacimiento del régimen Nazi (López, 2014). Esos contratiempos a los que la República de Weimar tuvo que hacer frente fueron, entre otros, los conatos revolucionarios alentados por el Partido Comunista Alemán, los intentos de separación de varios estados como Baviera, e incluso los proyectos de

golpes de estado de grupos de extrema derecha, como el de Hitler en 1923. (Berman, 1997)

Por otro lado, respecto al sistema electoral, se impedía que los partidos políticos obtuvieran mayorías suficientes como para gobernar en solitario, lo que provocó la necesidad de formar gobiernos de coalición. En las elecciones al parlamento alemán de julio de 1932 el partido nazi pasó a ser el partido más votado, pero sin posibilidad de gobernar por sí mismo. Esta posición empeoró en las nuevas elecciones celebradas en noviembre de 1932, aunque con un resultado muy positivo, el partido nazi bajó en casi dos millones de votos. Ante esta situación de imposibilidad de obtener una mayoría para gobernar en solitario, y teniendo en cuenta la pérdida de peso en el panorama político, antes de que se produjeran peores resultados, el 30 de enero de 1933, tras muchas negociaciones el presidente de la república, Hindenburg propuso a Hitler para dirigir un gobierno de coalición con el partido de centro, Zentrum, de carácter conservador. (Berman, 1997)

Una vez en el poder, Hitler consiguió acabar con la democracia parlamentaria e instaurar un régimen totalitario gracias a la aprobación de la Ley Habilitante del 23 de marzo de 1933. Una vez el sistema de gobierno había cambiado, fallece el presidente Hindenburg en agosto de 1934, y es entonces cuando Hitler asume su puesto. Este es el momento en que el partido nazi se instaura en el poder. Es entonces cuando Hitler disolvió el Reichstag, prohibió los partidos políticos y las asociaciones, excepto el partido nazi y sus organizaciones, demostrando el carácter totalitario de su dictadura. (Alvarez, 2015)

6.1.3 El partido nacional socialista obrero alemán

El origen del partido nazi fue el Partido Obrero Alemán, fundado en 1919 por Anton Drexler. En su origen, el partido se asemejaba más a una pequeña organización que a un partido político (Alvarez, 2015). Un año más tarde, su denominación cambió a Partido Nacional Socialista Obrero alemán y su ideología se definió a través de una lista de veinticinco puntos proclamados el 24 de enero de 1920. (Gutiérrez, 2012) Este conjunto de puntos, que describían el Partido Nacional Socialista Obrero alemán, se pueden clasificar en torno a siete áreas más generales:

- Superioridad de la raza aria.
- Defensa el pangermanismo fomentando una unión de todos los pueblos de origen germánico.
- Rechazó el sistema democrático proclamando un partido único, el partido nazi.
- Concentración de todos los poderes del Estado en la figura de su líder, Adolf

Hitler.

- Control de la educación y medios de comunicación.
- Afán imperialista.
- Profundo antisemitismo.

Estas ideas principales muestran un rechazo a todo aquello que o se enmarca en la ideología nazi y posiciona en un nivel superior a aquellos fieles al partido. Estos rasgos de superioridad y exclusividad encajan con las palabras de Hannah Arendt cuando explica que el nazismo se fundaba en los dos pilares que definen el totalitarismo, el afán imperialista y el antisemitismo. (Arendt, 1951).

6.1.4 El Líder: Adolf Hitler

El movimiento nazi gira en torno a una figura principal, la figura del líder. Este líder era Adolf Hitler, a quien se referían como Führer¹. Hitler era de origen austriaco, nació en Braunau am Inn en 1889, era un individuo escasamente formado y poco brillante. Participó en la primera Guerra Mundial y tras la derrota, y la situación creada por el tratado de Versalles, se acentuó su espíritu nacionalista, ingresando en el Partido Obrero Alemán en julio de 1919 y convirtiéndose posteriormente en su líder. (Toland, 2014)

De acuerdo con ese espíritu nacionalista, en 1923 llevó a cabo un golpe de estado, sin embargo este fracasó y fue encarcelado, aunque sólo pasó nueve meses en prisión, tiempo en el que escribió el libro *Mi Lucha* donde marcó sus líneas de actuación posterior que le llevaron al poder en 1933 (Hitler, 1925). A partir de 1925, Hitler reconstituyó el Partido Nacional Socialista, eliminó aquellas personas que suponían una amenaza para su mandato y se rodeó de un grupo de colaboradores que se mantuvieron a su lado durante todo el régimen nazi. Entre ellos estaban Goering, Himmler y Goebbels. (Toland, 2014)

6.2 Estalinismo

6.2.1 Contexto histórico: Unión Soviética Estalinista

Para comprender el régimen estalinista hay que remontarse a principios del siglo XX. En esta época, el sistema de gobierno ruso era una monarquía autoritaria en la que el poder del Zar estaba por encima de leyes e instituciones. En el año 1894 falleció el zar Alejandro III dejando como emperador a su hijo Nicolás II, el cual, a pesar de no estar preparado, continuó con un

¹ Líder, Guía en alemán.

mandato autocrático (Wade, 2017). Durante los veinte años que duró el reinado de Nicolás II los derechos de la población no estuvieron asegurados, de hecho, las personas eran consideradas súbditos y no ciudadanos. Esta situación de opresión, unida a reformas de carácter autocrático, desencadenaron la aparición de grupos terroristas, estallidos de violencia y dos grandes revoluciones. La primera de estas fue en 1905, liderada por obreros y campesinos, sin embargo, esta revolución fue reprimida por la monarquía. (Carr, 2002)

A pesar del control de esta primera rebelión, la población continuaba oprimida, lo cual fomentó el surgimiento de la segunda gran revolución, la Revolución Rusa de 1917. Esta fue la conocida Revolución de Octubre que provocó un cambio en la organización del país (Fitzpatrick, 2005). Este alzamiento se vio provocado, además de por la opresión zarista, por la hambruna, la miseria, las grandes desigualdades entre la población y el desgaste producido por el desarrollo de la primera Guerra Mundial. Por lo que la revolución de octubre fue de carácter global y supuso un rechazo, no solo al Estado y al régimen zarista sino, a las autoridades reconocidas como tales, como eran la iglesia o las fuerzas militares. (Fitzpatrick, 2005)

Otro rasgo característico de este alzamiento, además de su carácter global, fue que los protagonistas fueron los bolcheviques. Este grupo social estaba liderado por Lenin y tenía un carácter revolucionario y radical. El descontento de los bolcheviques y su espíritu violento llevó a que el 27 de febrero de 1917, entraran a la fuerza en el palacio de Táuride, que era la sede de la asamblea legislativa, en San Petesburgo (Fitzpatrick, 2005). En ese momento, se constituyó un consejo de trabajadores, o sóviet, en el que la mayoría de sus integrantes no tenían como objetivo hacerse con el poder, sino que su pretensión era que los dirigentes del parlamento ruso, demócratas y burgueses crearan un nuevo gobierno. (Fitzpatrick, 2005)

De acuerdo con la intención del levantamiento de febrero de 1917, el 1 de marzo se formó un gobierno provisional. Este gobierno estaba respaldado por el consejo de trabajadores, con la condición de que se cumplieran una cantidad considerable de principios democráticos. Con la formación de este gobierno provisional, la asamblea legislativa y el Estado Mayor instaron al zar a abdicar. Sin embargo, la monarquía continuó, y como consecuencia, la revolución de 1905 no fue la última oleada revolucionaria (Fitzpatrick, 2005). Por el contrario, la revolución rusa de 1917 recopiló todos los acontecimientos que llevaron al derrocamiento de la monarquía autoritaria zarista y permitió el desarrollo de aquellas ideas socialistas que más tarde dieron paso a la Unión Soviética comunista. (Carr, 2002)

Dentro del conjunto de sucesos revolucionarios que configuraron la Revolución Rusa de 1917, el segundo movimiento revolucionario se produjo en octubre de ese mismo año y tuvo un carácter radical. Fue liderada por Vladimir Lenin y León Trotski, y consistió en el asalto al palacio de invierno, sede del Gobierno provisional, con la intención de hacerse con el poder. A partir de esta revolución, comenzó un periodo de enfrentamientos que dio lugar a una guerra civil que duró tres años. Durante este periodo, la figura totalitaria de Lenin reprimió cualquier intento de oposición a su gobierno. Para llevar este control Lenin creó la CHEKA, la policía secreta que, bajo sus órdenes, se encargó de perseguir y anular a cualquier disidente. Por otro lado, Lenin puso en marcha reformas que dieron lugar a la desaparición de Rusia y la creación de la Unión Soviética, URSS. El líder soviético murió en 1924 lo que provocó un enfrentamiento abierto entre sus dos posibles sucesores Joseph Stalin y León Trotski. Mientras el segundo defendía una revolución comunista a nivel internacional, Stalin creía que la prioridad era fortalecer el modelo socialista de la URSS. Con el apoyo de otros dos líderes que compartían la misma ideología Kámenev y Zinoviev, Stalin se impuso a Trotski, quien finalmente tuvo que exiliarse. (Fitzpatrick, 2005)

6.2.2 La llegada al poder

Tras la muerte de Lenin, en un primer momento, la dirección del partido iba a ser colegiada entre los principales líderes bolcheviques, Trotski, Stalin, Kámenev, Zinoviev, y Bujarin. Sin embargo, Stalin, que ya era secretario general del partido, consiguió deshacerse de sus competidores, asumiendo el mando del gobierno de la URSS desde 1929 hasta su muerte en 1953. (Fernández & Tamaro, 2004)

Una vez se hizo con el poder, Stalin lideró bajo una dictadura personal apoyada en el poder del Partido Comunista. Los rasgos políticos de este período pueden resumirse en las siguientes características:

- Exaltación de la figura del líder con una propaganda en la que se mostraba como el “gran padre benefactor”, el único que podía continuar con el legado de Lenin y el espíritu de la revolución.
- La dictadura de Stalin se sustentó sobre un partido de masas con ideas propias del nacionalismo ruso pero distintas del partido revolucionario de Lenin.
- La ideología se consideraba única y se convirtió en una doctrina de obligatorio cumplimiento, de tal modo, que cualquier disidente era detenido y ejecutado.

- Para mantener esta política, se impuso un “régimen del terror”, que conllevaba a las “purgas” que entre 1934 y 1939 juzgaron, condenaron y ejecutaron a gran parte de la población considerada “enemiga” por no compartir la ideología del régimen.
- En el ámbito económico, Stalin sustituyó la Nueva Política Económica desarrollada desde 1921 por Lenin con una planificación autoritaria y centralizada así:
 - Tanto los medios de producción, como en general el sistema económico, funcionaban bajo el control del Estado.
 - Se establecieron planes quinquenales que marcaban los objetivos a cumplir.
 - Se impulsó la colectivización de la agricultura, creándose los “koljoses”, que eran granjas de propiedad colectiva donde se agrupaban las tierras de los campesinos. Esta colectivización de las tierras formaba parte de las iniciativas del régimen dedicadas a favorecer a los trabajadores obreros. La defensa de esta parte de la población alimentó una actitud de odio dirigida contra los “kulaks”, campesinos propietarios, muchos de los cuales fueron deportados o incluso asesinados. (Dalema, 2021)
 - Los esfuerzos por la industrialización fueron dirigidos a la producción industrial pesada frente a los bienes de consumo. (Editorial Grudemi, 2021)

Como consecuencia de las medidas adoptadas, y teniendo presente la herencia que Stalin recibía de los anteriores líderes, la Unión Soviética se convirtió en una potencia industrial. Sin embargo, la represión política y social se tradujo en una pérdida muy elevada de vidas, además de huidas, deportaciones y encarcelamientos. A pesar de esta situación, la planificación de Stalin garantizaba al pueblo unos estándares mínimos de bienes y servicios. (Editorial Grudemi, 2021)

6.2.3 El Partido Obrero Socialdemócrata ruso

Haciendo alusión, una vez más, a la Rusia zarista, esta se regía bajo un sistema autocrático, no existían ni ningún órgano representativo, ni parlamento, y los partidos políticos no estaban permitidos. De este modo, cualquier actividad política debía realizarse en la clandestinidad. Dentro de esta clandestinidad, existían organizaciones de carácter marxista contrarias al gobierno del zar, como el Grupo para la Emancipación del Trabajo, constituido en Ginebra en

1883 liderado por Gueorgui Plejánov, o Voluntad del Pueblo de carácter revolucionario fundado en 1878 y que protagonizó el asesinato del zar Alejandro II. (Tartelbaum, 1979)

Con estos antecedentes se fundó el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1898 en Minsk. En el año 1903 en el segundo congreso del partido, celebrado en Bruselas y Londres, este se dividió en dos fracciones: mencheviques, que tenían un enfoque más reformista y moderado, dirigidos por Márov y bolcheviques liderados por Lenin que se definían como revolucionarios o radicales. (Enciclopedia Universal, 2012)

Los bolcheviques llevaron a cabo la revolución de octubre de 1917 y, tras acabar con el gobierno provisional del momento, decidieron transformar el Partido Obrero Socialdemócrata ruso en el Partido Comunista de Rusia. Por ello, a partir de 1925 se le dio la denominación oficial de Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS. (Grudemi, 2019) Las principales características de la ideología de los bolcheviques eran las siguientes:

- Uso de la fuerza para acceder al poder.
- Confiscación de latifundios.
- Abolición de la propiedad privada de los medios de producción.
- Nacionalización de los bancos.
- Planificación económica por parte del Estado. (Grudemi, 2019)

6.3.4 El líder: Joseph Stalin

La ideología estalinista recibe su nombre del líder soviético del momento, Stalin. Por lo tanto, gira en torno a él. El dictador nació en 1878, en Gori, Georgia, en el seno de una familia de clase obrera (Fernández & Tamaro, 2004). A pesar de quedar huérfano a corta edad, ingresó en el seminario para estudiar teología, impulsado por su madre. Sin embargo, fue expulsado del mismo por sus ideas revolucionarias. (Fernández & Tamaro, 2004) De acuerdo con estas ideas revolucionarias, ingresó en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en el año 1899, durante el imperio de Nicolás II, y fue detenido en varias ocasiones e incluso deportado a Siberia. (Dalema, 2021)

En 1912 Lenin, figura principal de la facción bolchevique, le nombró miembro del Comité Central del Partido Comunista y en 1922 pasó a ser secretario general del mismo. A partir de ese momento, surgieron importantes diferencias con Lenin y el peso de Stalin en el partido fue creciendo (Dalema, 2021). Tras la muerte de Lenin, dos personas se presentaron como

sucesores, Leon Trotsky y el propio Stalin. La decisión era compleja, puesto que, incluso Lenin desconfiaba de Stalin por su carácter cruel. Sin embargo, consiguió alzarse con el poder, enviando a Trotsky al exilio y más tarde ordenando su muerte. (Dalema, 2021)

Continuando con su estrategia de eliminar posibles amenazas, Stalin disolvió el ala “izquierda” del partido, ejecutando a Zinoviev y Kámenev en 1936, y eliminó la rama “derecha” ejecutando a Bujarin y Rikov en 1938. De esta manera, el líder del Partido Comunista instauró una sangrienta dictadura personal (Fernández & Tamaro, 2004). Esta forma de gobierno se tradujo en el comienzo, a mediados de la década de los treinta, de una campaña de terror político con purgas y deportaciones a campos de trabajo. Esta estrategia de terror y represión caracterizó su comportamiento a lo largo de todo su mandato. (Fernández & Tamaro, 2004)

Por último, Joseph Stalin implantó un régimen totalitario que, junto con el nazismo, son considerados los gobiernos totalitarios por excelencia (Arendt, 1951). Llevó a cabo la creación y desarrollo del proyecto socioeconómico comunista que se extendió a los países vecinos y consiguió convertir la Unión Soviética en una potencia mundial tras la segunda guerra mundial. (Dalema, 2021)

CAPITULO III: LA PROPAGANDA

7 LA ESTETICA DE LA PROPAGANDA DE AMBOS REGIMENES

7.1 La propaganda política.

Para entender el término propaganda, conviene acudir a la definición publicada por el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, donde en su primera acepción define el concepto como una “Acción y efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores”. (RAE, s.f.) Aplicando esta definición, todo régimen político, incluido el totalitarista, tendría una ideología que difundir a través de su propaganda, y ello con el fin de dar a conocer sus ideas y en definitiva justificarlas, a pesar de que mediante el uso de la fuerza y del miedo pueda acabar imponiéndolas. Por lo tanto, la propaganda no es un fin en sí misma, es un medio para alcanzar un objetivo. Es un instrumento para convencer, transmitir e inculcar una ideología a la opinión pública. (Cunnigham, 2002)

Frente a la noción de propaganda es conveniente analizar también el concepto de información para comprobar sus similitudes o diferencias. Por un lado, la información se define, en una de sus acepciones, como la acción de “Enterar o dar noticia de algo”. Por otro lado, otra de las acepciones del término dice que informar es una “Comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada”, y en una acepción ya en desuso se define como “Educación, instrucción” (RAE, s.f.)

Comparando las definiciones de ambos términos, se puede inducir que la propaganda persigue el objetivo de influir en el público, persuadir y ganar adeptos, mientras que la información pretende transmitir conocimientos y no tiene como objetivo convencer, sino ampliar el abanico de conocimientos del receptor y con ello alimentar su poder de elección. Por lo tanto, la información y los medios a través de los que la población se informa son herramientas que la propaganda utiliza y manipula para introducir una idea en la mente de los receptores. Es decir, en la propaganda, debido a que persigue un fin superior, que puede ser ideológico o político, se justifica la manipulación de la información, sin considerar si es falsa o verdadera (Badillo, 2019). Por lo tanto, atendiendo a la naturaleza propia del concepto “propaganda”, este denota cierta negatividad en tanto que advierte que el discurso que manifiesta no es del todo fiable. Es por ello que, muchas veces la propaganda es rechazada directamente al entender que es ilógica, ya que la persona que la enfrenta es una persona

racional. Sin embargo, en ocasiones la propaganda es consumida de manera ingenua o no basándose en la racionalidad ya que aparece respaldada por evidencias. (Walton, 1997)

Por lo tanto, a través de la manipulación de la información, se pretende conseguir el objetivo de la propaganda, que consiste en cambiar las creencias de los encuestados o persuadir a estos para que acepten una información como verdadera. Sin embargo, estos objetivos, que suelen ser parte de la propaganda, son secundarios al objetivo final, que es siempre conseguir que la población lleve a cabo un determinado acto. En los regímenes totalitarios, esta persuasión se consigue a través de un diálogo estructurado, con apariencia de conversación unilateral en la que el contenido del mensaje debe estar destinado a persuadir a todos los diferentes grupos sociales a través de un lenguaje emotivo y engañoso, pero justificado, pues se persigue lograr un resultado en particular, el cual si se cumple habrá acreditado el desarrollo de la propaganda. (Walton, 1997)

A pesar de las palabras de Noam Chomsky, “En un estado totalitario no importa lo que la gente piensa, puesto que el gobierno puede controlarla por la fuerza empleando porras. Pero cuando no se puede controlar a la gente por la fuerza, uno tiene que controlar lo que la gente piensa, y el medio típico para hacerlo es mediante la propaganda” históricamente, en los regímenes totalitarios, ha existido no sólo una propaganda oficial, con una estética diseñada para reforzar la ideología, sino que además, ha existido un aparato propagandístico dotado de una estructura organizativa, encargado de la transmisión de la ideología y del control de su aceptación por la opinión pública (Chomsky, 1998). Lo cual refleja que, antes de inculcar un pensamiento por la fuerza, los regímenes totalitarios han transmitido, mediante el uso de la propaganda, ciertas ideas que sí se comulgaba con ellas no había que sufrir el uso de la fuerza, y en el caso en el que esta ideología no fuera compartida, entonces se ejercía la violencia.

Históricamente esta propaganda, llevada a cabo utilizando los medios de comunicación, como la prensa, la radio, la televisión o el cine, u otros canales como los mítines, disponibles en cada momento histórico, ha demostrado ser muy eficaz para influir e incluso manipular a la población (Cunnigham, 2002). Atendiendo a esta influencia, son muchas las técnicas utilizadas para la propagación de la ideología, en efecto, el ya citado politólogo, filósofo y lingüista, estadounidense, Noam Chomsky ha definido hasta diez diferentes estrategias de manipulación en los medios de comunicación que continúan siendo técnicas a utilizar si se pretende realizar propaganda sobre alguna materia. Dentro de estas estrategias se puede destacar que, según la opinión del lingüista, la propaganda debe “Dirigirse al público como criaturas de poca edad”, a las cuales se les puede manipular con más facilidad. (Chomsky, 1998)

Otro rasgo clave en la propaganda, además de la manipulación a través de medios de comunicación, es el tratamiento de la población como una masa. En la filosofía de los regímenes totalitarios el concepto masa es fundamental, entendiéndolas, no como un conjunto de personas o ciudadanos sino como un ente neutral y sin identidad propia que se mueve por el miedo y que es el destinatario de la propaganda. La propaganda llevada a cabo por los regímenes totalitarios provoca reacciones en estas masas que no responden a la razón, pero que sí levantan sentimientos apasionados que llegan a generar una fidelidad ciega hacia sus gobernantes. (Cunnigham, 2002)

Estos sentimientos se levantan gracias al uso de un lenguaje emotivo y definiciones persuasivas. Una parte esencial de toda propaganda es el uso de palabras y frases emotivas que hacen que el punto de vista defendido adquiera un punto de cercanía y atracción sentimental. El vocabulario se transforma y el uso de frases peyorativas es común para desarrollar el punto de vista opuesto. (Walton, 1997)

7.2 La propaganda nazi

Son varios los componentes que construyen la manera en la que el partido nazi hizo uso de la propaganda. En general pueden destacarse tres claves fundamentales:

- Podríamos citar en primer lugar al **líder**. Se trata de un discurso personificado en una sola figura, Adolf Hitler (Yourman, 1939). Según las palabras del historiador considerado como uno de los más especializados en la historia del nazismo, Ian Kershaw, Hitler se clasificaba de acuerdo con una “autoridad carismática” en la que impera el dominio personal. La posición de líder de Hitler era considerada como recurso de la ortodoxia ideológica del nazismo, por lo que ninguna visión que desafiara a la ideología del líder era defendible. De hecho, se entendía que Hitler era irremplazable para el nazismo y que ningún sucesor iba a ser capaz de reproducir el comportamiento del Führer. (Kershaw, 1993)
- En segundo lugar, es importante destacar al destinatario que recibe la información. Este, por el contrario, no está personificado, no se trata de un ciudadano o un conjunto de ellos, se trata de una **masa** (Hobsbawn, 1998). Esta masa de personas se organizaba bajo la teoría de la sociedad de masas que Hitler defendía, en la que se refería a la población siempre como una masa con actitud primitiva, que no es capaz de moverse por sí misma, y que precisaban de la figura de un líder que les guiara e inspirara. (Kershaw, 1993)

- Por otro lado, el terror, el **miedo**, la amenaza fueron armas claramente utilizadas. Una vez que el poder estaba ocupado por el régimen ya no se necesita el voto de la población, por lo que ya no era necesario convencer, sino mantener a los seguidores y deshacerse de los contrarios. Es por eso que necesitaban que la población estuviera condicionada por el miedo y que, de acuerdo a esta amenaza no actuara en contra del régimen. (Yourman, 1939)

Estas claves permanecieron constantes a lo largo de todo el desarrollo del mandato de Hitler y permiten comprender el desarrollo y comportamiento propagandista que el régimen utilizó tanto antes de subir al poder como durante el mandato.

Ese desarrollo del mandato nazi comienza cuando Hitler interviene por primera vez en público al iniciar su andadura en el partido obrero alemán, en una pequeña reunión donde se planteó la separación de Baviera. A los escasos asistentes le sorprendió su vehemencia a la hora de rebatir los argumentos, su contundencia y locuacidad. Lo cual produjo que, en poco tiempo, Hitler entrara a formar parte de la dirección del partido, donde le fueron encargados los trabajos de propaganda, comenzando su camino como voz del partido.

Este nuevo cargo le fue otorgado puesto que tenía grandes dotes de orador, lo que fue un descubrimiento para muchas personas, y sobretodo para él mismo. Esta habilidad fue una sorpresa puesto que Hitler carecía de formación académica, de hecho, actuaba de modo casi intuitivo. Debido a esta carencia de conocimientos y formación, Hitler era consciente de que no conseguiría el seguimiento deseado intentando una aproximación intelectual con sus oyentes, por lo que basó su estrategia en hablar desde el sentimiento y no desde la razón. Transmitía como propias las frustraciones que experimentaban muchos alemanes tras el fin de la Primera Guerra Mundial, exacerbando progresivamente el sentimiento de humillación hasta llegar, en la evolución de su discurso, a la exaltación de los valores de la ideología nazi. (Hobsbawn, 1998)

Este acercamiento del líder a la sociedad se realizaba gracias al uso de la propaganda, la cual era considerada fundamental para que se produjera esa conexión. De hecho, en su libro, escrito en 1925, *Mi Lucha*, Hitler era consciente de la importancia de la propaganda y en uno de los dos capítulos dedicados a este tema escribió “pronto me di cuenta, de que el uso de la propaganda es un verdadero arte que ha permanecido prácticamente desconocido para los partidos burgueses”. (Hitler, 1925)

Dentro de esa propaganda tan fundamental hay que destacar la figura de Joseph Goebbels. Él era doctor en filosofía y en 1930 fue nombrado por Hitler como jefe de la propaganda del partido Nacional Socialista. Goebbels compartía algunos rasgos con el Führer, era un gran orador, tenía un activismo muy agresivo y era un convencido antisemita (Barović, 2015). La existencia de este jefe de propaganda del partido fue clave en los resultados electorales de 1932, en los cuales, el partido nazi resultó ser el más votado. Para ello, diseñó una campaña electoral, centrada en destacar, por encima de todo, la figura del líder como persona fuerte, segura, agresiva y con capacidad para reunir a sus seguidores en torno a unos objetivos comunes. En definitiva, forjando la figura de un héroe capaz de sacar a Alemania de la situación oscura en la que se encontraba, para llevarla a alcanzar el esplendor del perdido imperio. Esta campaña propagandística se basaba en repetir constantemente ciertas ideas hasta que estas fueran interiorizadas como verdad (Hobsbawn, 1998). Entre los rasgos que caracterizaron a la campaña destacaban los siguientes.

Por primera vez en una campaña electoral, el candidato del partido se fue trasladando en avión de ciudad en ciudad para dar sus mítines, y ello bajo un lema muy gráfico; "Hitler sobre Alemania". Lo cual hacía visible la importancia del líder y su intención de ser una autoridad carismática, referente e inspiradora para sus seguidores.

Por otro lado, la propaganda electoral no se apoyó tanto en los tradicionales carteles y octavillas, como en los montajes que se creaban en torno a sus apariciones. Por ejemplo, en estos montajes, los escenarios de sus mítines se iluminaban con antorchas. Este recurso puede suponer, desde la puesta en manifiesto del poder del fuego asimilándolo a la fuerza del discurso, hasta la simbología del fuego como arma purificadora, dejando ver la superioridad de la raza aria frente a los judíos. Incluso, en estas antorchas podemos encontrar el origen de aquellas usadas décadas después en Estados Unidos por el Kukul Klan en su lucha contra las personas de raza negra. (Hobsbawn, 1998)

Otro rasgo que caracterizaba la campaña electoral era el uso de marchas militares, o música sinfónica en los mítines que organizaba el partido. Melodías de Wagner, el músico favorito de Hitler, a altos decibelios y desfiles de masas uniformadas. De nuevo el término masa, el individuo solo y a la vez agrupado, dando idea de disciplina y control en un momento histórico de caos tras la derrota en la primera Guerra Mundial.

Un ejemplo del éxito de estas reuniones del partido Nacionalsocialista fueron los congresos celebrados en Nuremberg el 5 de febrero de 1934. En estos congresos se utilizaron todas las armas propagandísticas ya descritas y se consiguió congregarse a una multitud enfervorizada (Sinclair, 1938). Estos mítines incluían desfiles, ceremonias y demás atracciones para causar en la población una sensación de culto por el líder. De esta manera, convencían a los escépticos, mantenían saciados a los seguidores y deslegitimizaban la opinión de los opositores. Sin embargo, estas reuniones no solo estaban destinadas a locales germanos. Por el contrario, los miembros del partido Nacionalsocialista llevaban a cabo estos actos con el fin de causar un impacto en el panorama internacional, además de por los motivos anteriormente mencionados. Llevar la ideología nazi como bandera ante todo el mundo era uno de los objetivos principales del régimen. Llegando incluso periodistas estadounidenses como William L. Shirer a reconocer cierta simpatía y entendimiento con el Führer. (Herf, 2008)

Continuando con ese ánimo de internacionalizar la ideología nazi, el sistema propagandístico dio un paso más. Hitler fue consciente de la importancia que tenía dar a conocer, más allá de las fronteras alemanas, el nuevo orden del tercer Reich, de ahí que encargó a Leni Riefenstahl, popular actriz y directora, la filmación de los congresos. A la cineasta se le proporcionó todos los medios necesarios y el resultado fue el documental propagandístico *El Triunfo De La Voluntad*. (Sennett, 2014)

El éxito de este sistema propagandístico justificó la subida al poder de Hitler en 1933 que, además, hizo que en los años sucesivos se depurara más la técnica, creándose el Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda dirigido por Joseph Goebbels (Hobsbawn, 1998), el cual estaba tan convencido de que la propaganda causaba un efecto en la población que dijo “Una mentira repetida las veces suficientes, se convierte en una verdad” (Barović, 2015). Lo que muestra la actuación consciente de la manipulación de la información que hacían llegar a la población, con el fin de convencer a esta de que la única verdad existente era la que los nazis promulgaban.

Por lo tanto, una vez que la campaña electoral acabó y el partido Nacionalsocialista alcanzó el poder como partido único, conseguir votos ya no era un objetivo. Entonces, el siguiente paso para que la propaganda nazi provocara un mayor efecto en la población y permitiera continuar con su manipulación fue controlar los medios de comunicación. (Hobsbawn, 1998)

7.1.1 Medios de comunicación masiva durante el régimen

Los medios de comunicación masiva que existían a mediados del siglo XX eran principalmente la radio, la prensa y la televisión.

En lo referente a la **radio**, todas las emisoras fueron unificadas a través de la Compañía nacional de Radio, de modo que para trabajar en dicha compañía había que pertenecer a la Cámara de Radio del Reich dependiente del Ministerio para la Ilustración Pública y Propaganda. De esta manera, toda la información retransmitida tenía que ser aprobada y monitorizada por el Estado y debía cumplir con la ideología nazi (Barović, 2015).

Como director del mencionado Ministerio para la Ilustración Pública y Propaganda, Joseph Goebbels, insistía en la necesidad de llegar a todos los rincones con los mensajes nazis para difundir la ideología. De acuerdo con esta insistencia, el gobierno tomó ciertas medidas como, por ejemplo, colocar un gran número de altavoces en los espacios públicos, de modo que cuando se consideraba que había una noticia importante que transmitir se hacía sonar una sirena para que se concentrara la mayor cantidad de población en torno a los altavoces. Con ello se conseguía un doble objetivo, aumentar el colectivo que recibía el mensaje y controlar quien asistía y quien no a la escucha. (Barović, 2015)

Otra medida adoptada por el Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda para fomentar la difusión del discurso nazi fue la fabricación de aparatos de radio a precios económicos, de modo que fuera posible que en todo hogar alemán hubiera un receptor. Lo que hacía interesante para los nazis la fabricación de dichos aparatos era que tenían un alcance muy limitado, de manera que resultaba casi imposible sintonizarlos con emisoras extranjeras. Por lo tanto, se conseguía aislar a la población y controlar que la única información que recibieran fuera la que los nazis querían hacerles llegar. (Arjomand, 2021)

Una vez asegurado el control de la radio, los esfuerzos nazis se dirigieron a controlar la **prensa**. En 1933 en Alemania había un gran número de publicaciones y artículos, más que en Gran Bretaña, Francia e Italia juntas, lo cual supuso una primacía de la prensa como medio de comunicación. Se tomaron medidas de control de la prensa como la creación de la Cámara de prensa del Reich, a la que era obligatorio pertenecer para trabajar en el gremio, además, se cerraron o se adquirieron gran parte de los periódicos independientes, se impuso una fuerte censura y se prohibió la importación de prensa extranjera. (Cuerva, 2000) Una vez más, es muy destacable la figura de Joseph Goebbels como director del Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda. Él era tan determinante que instauró como regla que todo lo escrito en Alemania

debía ser “racial y políticamente limpio” de acuerdo con la ley de prensa de 1933, además, los periodistas debían reconocer su interés por su trabajo y todas las editoriales debían tener nacionalidad alemana. (Barović, 2015)

De acuerdo con esa obligatoriedad de los periodistas y diarios de declararse fieles al régimen, había dos periódicos que podían clasificarse como oficiales, “El observador del pueblo” y “El Atacante”, desde cuyas páginas se mantuvo un constante ataque a los judíos. El primero de ellos, se convirtió en el diario oficial del partido Nacionalsocialista hasta que fue prohibido en 1945, año de la muerte de Hitler. A través de estos diarios, los nazis trataban de denunciar lo que ellos consideraban que habían sido los causantes de la situación de necesidad alemana de la época. Definían el Tratado de Versalles como “injusto y humillante”, escribían sobre la debilidad del gobierno de la República de Weimar, entre otros. Pero sobre todo, defendían la unidad de la raza aria y culpaban a los judíos de causar todos sus males. (Herf, 2008)

Al fin y al cabo, este control por parte del gobierno de los medios de comunicación no solo tenía el fin de convencer, sino de mantener a los ya influenciados, alimentándolos de información anti-semita y pronazi. Como reflejo de esto, y en palabras de Goebbles, el control de la prensa “no consiste simplemente en informar sino también instruir”. (Herf, 2008)

Otro medio de comunicación controlado por la ideología nazi fue la **televisión**. Este medio de comunicación era novedoso y permitió al régimen exportar imágenes a lugares donde no parecía posible que fueran a llegar. De hecho, colocaron transmisores de red y posicionaron receptores para hacer llegar una transmisión incluso más directa (Barović, 2015). A pesar de ser una tecnología novedosa y avanzada para la época, los alemanes se adaptaron rápido, debido a la intención de retransmitir todos aquellos mítines para tener un alcance mucho mayor. (Barović, 2015)

Por lo general, los mandatarios del partido Nacionalsocialista alemán consiguieron apoderarse de los medios de comunicación, de acuerdo con el régimen totalitario que representaban. Retransmitiendo información manipulada que, de manera consensuada, hacían llegar a la población mundial con el fin de implementar sus ideas a un nivel internacional. Sobre todo, pretendían hacer llegar esa idea de odio hacia los judíos, la amenaza de la conspiración comunista y la reivindicación del poder de los superhombres, que se definían como aquellos pertenecientes a la raza aria. (Barović, 2015)

7.3 La Propaganda Estalinista

Con la intención de conocer el sistema propagandístico llevado a cabo en la Unión Soviética durante la época de Stalin hay que destacar en especial tres aspectos.

- Dentro de la lógica estalinista era fundamental **la figura del dictador** como cabeza del partido. En este caso fue Stalin, un líder querido y elogiado por sus seguidores. Él mismo era una fuente de fe a la que rendir culto, de hecho se creía que tenía rasgos divinos como la omnipresencia. Este rasgo divino se justificaba con la presencia de la figura del dictador tanto en ámbitos públicos como privados de manera que se le veía como “el pastor del pueblo”. (Zuriaga, 2008). Esta admiración por el líder se reflejaba en algunos artículos de prensa, que explicaban que era un privilegio ver al dictador y convivir en su misma época, refiriéndose a él como un líder inspirador. (Brandenberger, 2002)
- Teniendo en mente esta prevalencia del líder, es fundamental destacar la importancia del **Partido Comunista de la Unión Soviética**. Este partido era la representación principal de la ideología de la dictadura y tenía un poder sin límites sobre la población (Zuriaga, 2008). Respecto a ese poder ilimitado, el partido inculcaba una cultura y una educación en masa que eran consideradas como piezas clave a la hora de expandir el sentimiento de identidad nacional. De esta manera, este sentimiento de unión llegaba a todas las esferas de la sociedad, desde las elites hasta la población obrera. (Hobsbawn, 1998)
- Un factor clave relacionado con la propaganda estalinista es el **miedo**. El clima de terror que imperaba en la Unión Soviética durante el mandato de Stalin hacía que las personas no pudieran expresar su pensamiento crítico hacia ningún aspecto del régimen. En el caso de que esto pasara, esa persona podía ser perseguida por delitos de “agitación antisoviética” y encarcelado por hasta diez años, siendo esta la menor pena, comparada con la posibilidad de ser trasladado a un campo de trabajo o directamente fusilado. (Davies)

Este terror se vivía en todas las esferas de la sociedad. Es decir, todos los ciudadanos eran susceptibles de ser denunciados, incluso podían hacerlo entre ellos si se escuchaba alguna crítica. Como casos destacables, se puede señalar que podía ser motivo de denuncia decir “En Grecia hay más producción agrícola que en la URSS” e incluso fue muy popular el caso en el que un niño denunció a sus padres y se convirtió en un héroe nacional. En este último caso se puede apreciar que la lealtad al régimen prevalecía sobre la lealtad a la propia familia. (Davies)

Esta dictadura de terror se imponía con el fin de crear una sociedad que sintiera una identidad soviética. Sentimiento que ya estaba instaurado y era fuerte en otros países europeos, pero que en la sociedad ruso-parlante no fue hasta la era del estalinismo, cuando el antiguo régimen cayó, que surgió esa identidad nacional (Brandenberger, 2002). Este objeto comunista de la creación de un orden y un hombre nuevo, fuerte y poderoso que se identificara con la identidad nacional de la Unión Soviética era lo que la propaganda estalinista pretendía mostrar. El nuevo hombre soviético debía tener ideas afines a las del régimen y de lo contrario sería considerado como enemigo y por tanto podía ser castigado o incluso ejecutado. (Zuriaga, 2008)

Este objetivo pretendía conseguirse a través de la censura de ciertos temas, la demostración del orgullo de pertenecer a la unión soviética, la exposición de los males que suponían el Occidente capitalista, la existencia de la figura de líder idolatrado y la culpabilidad de los considerados “enemigos del pueblo”. Estas medidas configuraban una propaganda que se extendía por los campos de educación, prensa, cine y literatura. Evitando así opiniones que difirieran de la ideología del partido. (Davies)

La manera en la que esas actitudes y opiniones de los individuos se controlaban era la siguiente, el partido colocaba dentro de cada fábrica, empresa o departamento gubernamental un informante que debía reportar a los secretarios del partido y a la policía secreta de Stalin conocida como el NKDV, sobre el comportamiento de la población, sus opiniones y críticas sobre el régimen, con el fin de tener fundamentos para la detención y castigo de las personas disidentes. Estos reportes configuraban la principal fuente de información sobre las actitudes de la población. (Davies)

Este control exhaustivo y opresor resulta contradictorio con la imagen que, a través de la propaganda y de la prensa, se hacía llegar sobre el régimen, tanto dentro de los límites soviéticos como fuera. El régimen mostraba una población unida y fuerte movida por una misma ideología. Sin embargo, si existía este pensamiento común era porque las opiniones estaban condicionadas por el miedo de ser denunciado como un “enemigo”. (Hobsbawn, 1998)

Por lo tanto, la propaganda estalinista enmascaraba la realidad mostrando solo la cara positiva de la misma y escondiendo la más dura. Por ejemplo, se publicitaban los proyectos de infraestructuras que se construían a una velocidad vertiginosa, de manera que solo se pudiera admirar los esfuerzos del régimen por evolucionar desde una realidad agrícola hacia la industrialización. Sin embargo, además de que muchos proyectos no llegaban a construirse, no se publicaba la procedencia de la mano de obra, la cual estaba compuesta por prisioneros del

“Gulag” de Stalin. Este término se usaba para reconocer los campos de prisioneros que el régimen tenía establecido por todo el territorio. (Applebaum, 2004)

A pesar de estos esfuerzos por convencer a toda la población y el control exhaustivo de las opiniones populares, el régimen estalinista fue criticado por parte de la ciudadanía, que reconocía una incongruencia entre la realidad descrita por la propaganda del régimen, y lo que ellos experimentaban empíricamente. De esta manera, surgieron los rumores no atribuibles a nadie en concreto, los cuales, debido a la importancia que tenía la cultura del boca a boca, se expandieron con mucha rapidez. Adicionalmente, se redactaban cartas personales, en las cuales los comentarios críticos no estaban suficientemente referidos a la política, y que por tanto no se clasificaban como críticas de “enemigos”. (Davies)

Todo este control era ejercido desde el AGITPROP que era el Departamento Oficial de Agitación y Propaganda. Este departamento llevaba el control de las publicaciones en memorias, diarios, revistas de emigración, informes de la censura y medios de comunicación oficiales. De esta manera, se aseguraban de que la información que recibía la población solo mostraba los aspectos positivos del régimen. Por lo tanto, esta información manipulada llegaba a la población gracias al control que ejercía el régimen sobre los medios de comunicación masiva. (Hobsbawn, 1998)

7.3.1 Medios de comunicación masiva durante el régimen

Como se ha mencionado anteriormente, el régimen estalinista hacia llegar su propaganda a través de los medios de comunicación. Incluso el mismo dictador pensaba que los medios de comunicación constituían un arma ideológica, más allá de ser instrumentos de propaganda. Por un lado, el origen de la manipulación de los medios en la Unión Soviética vino propiciado por Lenin, antecesor de Stalin. Sin embargo, con el cambio de mandato, hubo poca variación respecto al funcionamiento de los medios, que principalmente fueron la radio, la prensa y la televisión. (Etchaleco, 2007)

En relación con la **radio**, en 1917, la Unión Soviética contaba con un desarrollo radiofónico acorde con la innovación de los países vecinos (Etchaleco, 2007). La relevancia de este medio de comunicación era entendida por el dictador como fundamental, debido al analfabetismo que existía en el país. De esta manera, se retransmitían los decretos y decisiones tomadas por el gobierno y las novedades elaboradas por la Agencia de Telégrafos de Rusia. Además, se permitió que la señal tuviera un alcance superior a las fronteras soviéticas, con el fin de mostrar una fuerte ideología nacional de la Unión Soviética y presentarse ante el panorama

internacional como una potencia competente. (Etchaleco, 2007)

Por otro lado, se creó una institución controladora que resultó tener el monopolio de las emisiones de radio en la URSS. Este organismo controlador era la Gosteleradio y funcionaba bajo supervisión de la policía, NKVD, y del buró político, órgano principal de los partidos políticos, principalmente comunistas (Etchaleco, 2007). Una vez estalló la segunda Guerra Mundial, la señal de radio llegaba a casi todo el territorio y era escuchada por seis millones de personas dentro de la unión. Se puede decir entonces que la segunda gran guerra expandió la radiofonía convirtiéndose así en el medio de comunicación masiva con más alcance del Partido Comunista de la Unión Soviética. (Etchaleco, 2007)

Siguiendo con la difusión de la ideología estalinista el siguiente medio de comunicación masiva en ser controlado fue la prensa. A pesar de mantener el funcionamiento de la prensa que instauró Lenin, la contribución de Stalin fue incrementar la censura y ser más estricto en cuanto al control de la información publicada. Stalin defendía la prensa como “el primordial y más poderoso instrumento del nuestro pueblo”. (Etchaleco, 2007)

La prensa se enmarcaba en torno al Pravda, que fue el diario oficial del Partido Comunista y el órgano oficial bolchevique, instaurado por Lenin. A pesar de aparecer más diarios a lo largo de los años, el Pravda era el que fijaba la línea ideológica del partido, los demás periódicos replicaban la información (Etchaleco, 2007). En tiempos de Stalin, el Pravda se convirtió en un arma privada de propaganda ideológica, tenía el objetivo erradicar a la competencia, y era cuidadosamente supervisado por el mismo dictador y por sus más allegados.

No obstante, el Pravda de Stalin tenía una diferencia clave con el de Lenin. En esta segunda etapa de gobierno comunista sí podía haber críticas dentro del periódico. Esta posibilidad suponía una fuente de controversia que se puede apreciar en las palabras del periodista americano Angus Roxburg cuando dice “Al mismo tiempo que adoctrinaba ideológicamente a sus lectores y magnificaba los éxitos económicos del país, Pravda ponía en evidencia muchas de las fallas del modelo de vida soviético” (Etchaleco, 2007). La idea original era que estas críticas estuvieran recogidas en un apartado en el que los lectores podían expresar sus opiniones contra el régimen zarista. Sin embargo, el mantenimiento de esta sección durante el mandato de Stalin supuso la redacción de críticas a la dictadura. Sin embargo, todo lo publicado en la prensa debía pasar bajo el control de los servicios secretos del Estado, del propio Partido Comunista de la Unión Soviética y del Departamento Oficial de Agitación y Propaganda, de manera que esa libertad de expresión era relativa. (Etchaleco, 2007)

Como se puede entender, la prensa era el medio de comunicación masiva preferido por el régimen estalinista, y del diario oficial dependía lo publicado en la radio y la televisión. En sintonía con la expansión de la radiofonía a partir de la segunda Guerra Mundial, la prensa también floreció, ampliando su alcance al ámbito internacional, donde otros medios de comunicación tomaron referencia del periódico soviético. (Etchaleco, 2007)

Como último medio de comunicación manipulado por el régimen estalinista se encuentra la televisión. A pesar de comenzar a funcionar en 1935 dentro del territorio soviético, no fue hasta una década después, cuando el órgano regulador de la radiofonía comenzó a retransmitir emisiones periódicas, cuando la televisión cobró mayor importancia. Por tanto, existía una relación entre la radio y la televisión.

Al igual que en la radio, existían varios canales, sin embargo, los canales 1 y 2, que eran los que tenían mayor alcance, también eran los más controlados por régimen. El primero de ellos, retransmitía las noticias que tenían relación con el régimen, y el segundo era el “Canal de toda la Unión”, por lo que se entiende que la retransmisión que llegaba a más personas era la que más contenido manipulado exponía. Además, toda la información retransmitida mientras Stalin estuvo en el poder era de carácter informativo, por lo que, para los programas de ocio hubo que esperar a la muerte del dictador. Lo que significa que la población, si encendía el televisor, solo recibía información del régimen, introduciendo una imagen fija en su pensamiento. (Etchaleco, 2007)

Por lo tanto, la ideología estalinista se centraba en crear un sentimiento popular de patriotismo, a través de la jerarquía del partido, la educación, la cultura de masas fomentada por el estado. A pesar de utilizar recursos característicos del ruso centrismo, Stalin tenía la intención de fomentar al máximo un sentimiento populista sobre la identidad soviética (Brandenberger, 2002). Este empeño por fomentar esa ideología nacional soviética implicó lo conocido como Gran Purga, en la que se cometían una media diaria de mil ejecuciones. Estos asesinatos se justificaban dentro del discurso en el que reconocían a estas personas como anti-Soviéticas (Zuriaga, 2008). En definitiva, ejecutaban a aquellos que consideraban un posible impedimento a la creación de la ideología nacional soviética, aunque los militantes del partido defendían el slogan de “la amistad de las personas”. (Tishkov, Zayinchkovskaya, & Vitkovskaya, 2005)

CAPITULO IV: ANALISIS COMPARATIVO

8 CONCLUSIONES

Una vez analizados los dos regímenes, Nazismo y Estalinismo, podemos concluir exponiendo las similitudes y diferencias que estos regímenes han mostrado en el desarrollo de su propaganda. Destacando con anterioridad que, aunque existen similitudes entre los sistemas de Hitler y Stalin, estos regímenes partían de raíces ideológicas muy diferentes y distantes por lo que sus semejanzas son más de carácter funcional. (Hobsbawn, 1998)

Similitudes

- **La figura del líder idolatrado.** En ambos regímenes, tanto Stalin como Hitler, ocuparon un papel fundamental como protagonistas de la propaganda. Hitler hablaba a sus seguidores desde el sentimiento, no desde la racionalidad, mostrando sus propias inquietudes para parecer más cercano a la población. Stalin por otro lado, era querido y elogiado, además su presencia se hacía notar tanto en el ámbito público como privado por lo que resultaba familiar a los soviéticos. (Brandenberger, 2002)

La importancia de esta figura puede verse en las palabras de Hannah Arendt cuando se refiere al líder como un gestor que conduce a las masas, haciendo hincapié en que sin el líder la masa no tiene forma no consigue nada y sin la masa el líder no existe. Lo cual se puede comprender en palabras del mismo dictador alemán cuando dice “Todo lo que sois me lo debéis a mí; todo lo que soy solo a vosotros lo debo” (Arendt, 1951). En el caso soviético, Stalin se presenta como el “padre” y “el gran benefactor” de la nueva sociedad creada tras la revolución bolchevique.

Por lo tanto, la cualidad principal del líder ha de ser su infalibilidad. Esta está basada, no tanto en su inteligencia superior como, en la interpretación correcta de las fuerzas de la historia y la naturaleza, y este carácter de líder infalible lleva a que en los discursos se lancen profecías.

Podemos ver un ejemplo de esto en el discurso de Hitler al Reichstag enero 1939 cuando dice “hoy quiero hacer una vez más una profecía: en el caso de que los financieros judíos lograran de nuevo arrastrar a los pueblos a una guerra mundial, el resultado será el aniquilamiento de la raza judía en Europa” (Arendt, 1951). En el caso de Stalin, en el discurso de 1930 ante el Comité Central del partido comunista, en el que preparó la liquidación de la derecha del partido y de los de izquierda desviacionista como “clases

moribundas” lo que lleva como consecuencia a la “destrucción física de los que agonizan.” (Arendt, 1951)

- **El tratamiento de la población como masas.** El nazismo no personificaba a los seres humanos, los ciudadanos no eran considerados ni en conjunto como un grupo ni como individuos, solamente como una masa. Por otro lado, el régimen estalinista consideraba a su población como una masa, a la que se controlaban las opiniones y actitudes (Davies). Tratar a la población como masas hizo que el sentimiento de identidad nacional llegara a todas las esferas de la sociedad, desde las clases más altas hasta las más bajas, lo cual interesaba a ambos regímenes. (Brandenberger, 2002)

El tratamiento de la población como masas tiene sentido según las palabras de Hannah Arendt, cuando expone que los movimientos totalitarios requieren de mucha gente, de ahí que en países de poca población se instauren dictaduras de clase o partido, pero no el totalitarismo de masas. (Arendt, 1951) La importancia de una masa sin identidad, manipulable y vulnerable inspira el Principio de la unanimidad del programa nazi de Goebbels, que define la conveniencia de conseguir convencer a mucha gente, que se piensa “como todo el mundo”, creando impresión de unanimidad. En definitiva, si se logra que mucha gente piense igual, la masa llega al convencimiento que ese pensamiento es el cierto. (Cachero, 2007)

De acuerdo con esta explicación, el nazismo pudo tener esta calificación de movimiento totalitario porque en su conquista aumentaba su población y en definitiva su masa dominada y la URSS, debido a la gran extensión de terreno que abarca, cuenta con un elevado número de habitantes. (Arendt, 1951)

- **El miedo como factor clave.** Ambos regímenes instauraron una dictadura de terror, una vez subieron al poder. Una vez que ya estaban en el gobierno, no tenían necesidad de conseguir más fieles sino de mantener a los que tenían y deshacerse de aquellos cuya existencia suponía un riesgo. De esta manera, sus esfuerzos se dirigieron a restringir opiniones y comportamientos bajo amenazas de detención e incluso muerte. (Yourman, 1939)

Este control se ejercía mediante la presencia militar, el control de opiniones, las denuncias entre ciudadanos, entre otros. Todas estas medidas eran factores que compartían ambos regímenes y que provocaban una sensación de miedo para la sociedad, coaccionando su comportamiento por miedo a ser castigado (Davies). Este uso del miedo se refleja en la

propaganda totalitaria, puesto que esta alude de forma velada y amenazadora contra aquellos que no siguen sus enseñanzas, así el estalinismo amenazaba y asustaba a la masa con quedarse retrasados con respecto al futuro que podían alcanzar y el nazismo amenazaba con vivir fuera de las leyes eterna. (Arendt, 1951)

- **Defensa del patriotismo.** La dictadura nazi defendía la posición de las personas de raza aria por encima de cualquier otra etnia, demostrando así el poder que, para él, suponía ser alemán. Así mismo, Stalin defendía la importancia de sentir la identidad nacional de la Unión Soviética. La propaganda estalinista tenía como objetivo crear un hombre nuevo fuerte y poderoso que estuviera convencido de su identidad soviética. En definitiva, el nacionalismo está en la base de las organizaciones totalitarias, en cuanto a la importancia de la identidad nacional y el patriotismo como rasgo jerárquico. (Arendt, 1951)

La propaganda defiende este nacionalismo exacerbado creando una ficción, construyendo un mundo más allá de la realidad, se inventa, se miente, y tanto el estalinismo como el nazismo crean el concepto del complot contra el sistema, para que puedan surgir con fuerza los sentimientos patrióticos. En el caso soviético de Stalin, se recurría al tema de las conspiraciones mundiales, primero la de los trotskistas y en un segundo momento a la de los servicios secretos británicos y en el caso de Alemania, el peligro vendrá especialmente de los judíos. (Arendt, 1951)

- **La importancia del boca a boca.** En la época en la que se desarrollan ambas dictaduras la mayoría de la población desconocía como leer y escribir, es por eso que el boca a boca era determinante en la configuración de la cultura en ambos regímenes (Davies). Esto explica el interés por invertir en propaganda y a la importancia de la apariencia, la puesta en escena y los recursos que difundían los “beneficios” derivados del régimen. Por ejemplo, Hitler se esforzaba en reproducir por radio los congresos de Nuremberg (Sinclair, 1938) y Stalin mandaba informantes que pretendían transmitir la ideología del partido a través de comunicación oral. (Davies)
- **La radio como medio de comunicación masivo fundamental.** De acuerdo con lo mencionado en el punto anterior sobre la importancia del boca a boca en la época, gran parte de la población era analfabeta. Por lo tanto, ambos regímenes dieron mucha importancia a la comunicación a través de la radio.

Tan importante era la retransmisión de información a través de este medio que, ambos regímenes tomaron medidas para fomentar la radiofonía. Por un lado, el régimen nazi

fabrico emisores de corto alcance para mantener a la población aislada de las noticias internacionales pero informadas sobre las decisiones del partido Nacionalsocialista. Por otro lado, el régimen estalinista amplió el alcance de su radiofonía con el fin de difundir su ideología no solo dentro del territorio soviético sino fuera del mismo, para transmitir su discurso de identidad nacional.

- **La televisión como último recurso.** Para ambos regímenes la televisión era un recurso novedoso que les permitía ampliar el alcance de la radio (Etchaleco, 2007). Este medio de comunicación también era utilizado como método de difusión de decisiones del partido, mítines y noticias. A pesar de su potencial, la televisión fue el canal menos explotado, debido al desconocimiento que existía sobre el manejo del mismo, por ser el último medio informativo en popularizarse.
- **Órganos controladores.** En 1933 se creó el órgano de censura oficial del régimen nazi, el Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda, que se encargaba de supervisar las publicaciones en prensa y los comunicados de radio y televisión. (Barović, 2015)

En la Unión Soviética, por un lado, Stalin fundó la Gosteleradio, que controlaba las retransmisiones radiofónicas, por otro lado, el mismo dictador o el propio partido político se encargaba de controlar directamente los comunicados de prensa (Etchaleco, 2007). Como órgano controlador oficial, fundaron el Departamento Oficial de Agitación y Propaganda, el cual se aseguraba de que la información publicada en prensa y medios de comunicación oficiales fuera la que el régimen quería hacer llegar a las masas, misma función que realizaba el Ministerio nazi. (Davies)

A través de estos órganos controladores, ambos regímenes pretendían establecer una vigilancia oficial que asegurara que la información recibida por la población fuera exclusivamente la que el régimen quería hacer llegar. Persiguiendo este mismo objetivo de inspección de los medios, ambos órganos reguladores se encargaban de controlar que los empleados dedicados a la prensa y radiofonía, así como las emisoras y editoriales demostraran su carácter fiel al régimen, prohibiendo trabajar en los medios a cualquier persona disidente. (Etchaleco, 2007)

- **Existencia y prevalencia de un periódico oficial del partido.** Hitler, en su libro *Mi Lucha* considera la prensa como un instrumento de “educación popular” y por tanto debe ser controlada por el Estado, pues “su influencia sobre los hombres es la más poderosa y penetrante de todas, ya que su acción no es transitoria sino continua. La importancia del

periodismo reside en la uniformidad y persistente repetición de su prédica”. (Hitler, 1925)

Por todo ello, tanto el régimen nazi, como el régimen estalinista suprimen el derecho de libertad de expresión, de modo que la información autorizada y que se podía transmitir era la que estaba intervenida y supervisada por el Estado. Es por ello por lo que, se hizo necesaria la existencia de un medio de prensa oficial donde los dos gobiernos pudieran exponer sus teorías y donde la población pudiera acudir para estar informada. (Cachero, 2007)

En el caso del nazismo, el periódico oficial del Partido Nacionalsocialista era “El observador del pueblo”, este diario publicaba información dedicada a denunciar aquellos acontecimientos y personas responsables de la situación precaria en la que Alemania se encontraba, a la vez que ensalzaba el gobierno nazi y lo mostraba como salvador. (Herf, 2008) Por otro lado, para Stalin el periódico oficial era el Pravda, que era también el órgano que fijaba la línea ideológica del partido. Este diario fue fundado por Lenin al comenzar la revolución bolchevique y fue modificado de una manera muy sensible por Stalin. (Etchaleco, 2007)

A través de estos diarios, los diferentes regímenes controlaban que todas las noticias e información que se publicaba fuera acorde a los principios e ideas de cada uno de los dos sistemas de gobierno. Preocupándose también, por el alcance internacional de esta información y con el fin de transmitir una imagen de fuerza, conexión y estabilidad dentro de los regímenes.

Diferencias

- **Objetivos de la propaganda.** Mientras que uno de los objetivos de la propaganda nazi, estaba dirigido a inculcar los valores de antisemitismo, la propaganda estalinista instaba a reforzar la imagen de Unión e identidad soviética fuerte.

A pesar de la búsqueda de “enemigos” que estuvieran en contra de la ideología del régimen, el gobierno de Stalin no identificaba tan claramente al enemigo común en sus fuentes de propaganda, como si pasaba en la Alemania nazi y la presentación de los judíos como culpables de todos los males del país. En la URSS se identificaban como enemigos del régimen a todos los disidentes y a los posibles competidores de Stalin y contra ellos se luchaba, sin embargo, no se identificaba como en el caso alemán, con un colectivo concreto. En la propaganda soviética no se mostraba de forma tan expresa el odio que sí aparecía en la propaganda nazi, por el contrario, se mostraba la fuerza el líder y el esplendor de las

medidas tomadas y la forma de gobierno que reforzaba el sentimiento de identidad nacional soviética.

Esta diferencia, que atañe a los protagonistas de la propaganda, puede entenderse bajo la reflexión de Hannah Arendt cuando expresa que el terror constituye la verdadera esencia de la forma de gobierno, y en el nazismo aún más que en estalinismo. Esto es así porque en este segundo régimen el objetivo era aniquilar a personajes prominentes contrarios al régimen, pero en el nazismo se liquidan a adversarios pequeños, gente corriente pero contraria al régimen o simplemente militante de otro partido o, lo que es más grave, con indicios de sospecha, por lo tanto, era un terror masivo que alcanzaba a cualquiera. (Arendt, 1951)

- **Propaganda electoral.** Hitler se presentó a las elecciones que le llevaron a gobernar en 1933, para ello, y gracias a la campaña propagandística definida por Joseph Goebbels, desarrolló un sistema de propaganda que permitió obtener más del 90% de los votos (Ríos, 2006). Por el contrario, Stalin no se presentó a elecciones, llegada la muerte de Lenin y tras su lucha con Trotski se hizo con el poder, sin necesidad de propaganda para conseguir votos. Es por esto por lo que, la propaganda diseñada y establecida por ambos regímenes puede compararse una vez se establecen en el poder, y no antes.
- **Actos públicos frente a propaganda escrita.** Respecto a los canales por los cuales se hacía llegar la información, Hitler se inclinaba más hacia las apariciones en público, dadas sus dotes de buen orador. Por ello, sus discursos, pronunciados en grandes reuniones, se retransmitían por radio, puesto que, de esa manera, conseguía transmitir más sentimientos a los fieles (Sinclair, 1938). Por el contrario, Stalin reconocía la prensa como “el primordial y más poderoso instrumento del nuestro pueblo”. (Etchaleco, 2007) de manera que este era el medio de comunicación masiva prioritariamente elegido por el Partido Comunista para hacer llegar sus noticias y mensajes.
- **La figura del informante.** En el gobierno comunista de Stalin era fundamental la figura del informante, gracias a él, podía llevarse un control exhaustivo del comportamiento de la población. De manera que, gracias a la escucha de opiniones de la población en su vida cotidiana, se justificaban las detenciones y los castigos aplicados a los detenidos. Por el contrario, en la Alemania nazi no existía esta figura, todo individuo era susceptible de denunciar y ser denunciado según el criterio popular.

Gracias a la figura del informante, los soviéticos podían llevar un control de la efectividad

de la propaganda, de manera que, sí los reportes que el informante expedía a las autoridades recogían menos incidencias, esto suponía que la propaganda estaba generando mayor efecto en la población. Siendo esta una herramienta de control de efectividad con la que los nazis no contaban.

- **Alcance de la radiofonía.** El régimen nazi permitía que la señal de radio solo la recibiera la población alemana, de hecho, se fabricaron sistemas de radio con este corto alcance para que la sociedad no percibiera información del exterior, y como resultado, asimilara que lo que escuchaban ellos era la única verdad (Arjomand, 2021). Sin embargo, los soviéticos optaron por ampliar el alcance de las ondas radiofónicas al panorama internacional, con el fin de hacer llegar esa idea de identidad soviética fuerte y mostrar al Estado como una gran potencia.

Esta intención de ampliar el alcance de la radiofonía soviética perseguía el objetivo de presentarse ante las demás potencias como un Estado competente y comparable con cualquier otro, y con una identidad nacional fuerte y estable. Este mismo fin, lo buscaba el régimen nazi con medidas como la filmación de los congresos de Hitler, encargado a Leni Riefenstahl, pero no con la ampliación del alcance de la radiofonía. (Sennett, 2014)

- **Rumores y críticas permitidas.** El régimen nazi no permitió en modo alguno la existencia de opiniones diferentes a las oficiales, sin embargo, el régimen estalinista sí permitió la expresión de ciertas críticas, siempre que hubieran pasado la censura del correspondiente órgano de control. En este sentido, existía una sección dentro del diario oficial soviético en la que la población podía dar su opinión, siempre y cuando esta fuera supervisada por el Departamento de Agitación y Propaganda. Originariamente, la existencia de este apartado de prensa apareció con el fin de criticar al régimen zarista, y de esta manera fundamentar la necesidad de un gobierno comunista como solución, frente al sistema de represión anterior. Sin embargo, el mantenimiento de esta sección durante el régimen estalinista provocó la aparición de estas críticas que resultaron en rumores no atribuibles directamente a nadie, y por lo tanto no denunciables. (Etchaleco, 2007)

Podemos concluir afirmando que ambos Estados, el alemán de Hitler y el soviético de Stalin, utilizaron la propaganda para moldear y redefinir las ideas de su pueblo creando un nuevo hombre ario y un nuevo hombre soviético. Se anuló el derecho a la libertad de expresión, se prohibieron y se destruyeron libros, se monopolizó y controló la transmisión de información y, sin embargo, todo ello se llevó a cabo en nombre de ideologías diferentes (Acton, 2000).

Bibliografía

- Acton, E. (2000). *Nazismo y estalinismo, ¿Un caso apropiado para la comparación?* Obtenido de <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/45627/89-95.pdf?sequence=1>
- Alvarez, B. C. (2015). *El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5152855.pdf>
- Applebaum, A. (2004). *Gulag: A History*. Anchor Books.
- Arendt, H. (1951). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza editorial.
- Arjomand, M. (2021). *Ladies and Gentlemen we interrupt our program.... News, propaganda and resistance in radio broadcasting*. Obtenido de <https://doi.org/10.1080/13528165.2021.2028488>
- Aschheim, S. E. (1997). *Nazism, Culture and The Origins of Totalitarianism: Hannah Arendt and the Discourse of Evil*. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/488501?casa_token=rwFmaJ_5sVkAAAAA%3ArCOs8sGiOzzeXTL-zxyabtWHCFh8QesI3jtsqyRJalcOQUPYGRtIZGe9Uvgc2i-pi37bPeuC6ScCY0zr6NTECG8TliUOTNV0hz4D5IVQ9ZI9Xb9mK-M
- Badillo, Á. (14 de mayo de 2019). *La sociedad de la desinformación: propaganda, "fake news" y la nueva política de la información*. Obtenido de Real Instituto Elcano: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/dt8-2019-badillo-sociedad-de-desinformacion-propaganda-fake-news-y-nueva-geopolitica-de-informacion.pdf>
- Barović, V. (2015). *Radio and television in the nazi media system*. Obtenido de <http://scindeks-clanci.ceon.rs/data/pdf/0042-8426/2015/0042-84261506176B.pdf>
- Berman, S. (1997). Civil Society and the Collapse of the Weimar Republic. *World Politics*, pp. 401-429 (29 pages).
- Brandenberger, D. (2002). *National Bolshevism: Stalinist Mass Culture and the Formation of Modern Russian National Identity, 1931-1956*. Obtenido de <https://scholarship.richmond.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1064&context=bookshe>
lf
- Brum, P. (Febrero de 2011). *El impacto del totalitarismo en el siglo XX*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.11968/2776>
- Bullock, A. (2016). *Hitler y Stalin, vidas paralelas*. Kailas Editorial.
- Cachero, A. P. (2007). Orígenes histórico-conceptuales de la teoría de la propaganda nazi. *Revista Historia y Comunicación Social*, 151-176.

- Carr, E. H. (2002). *La revolución rusa: de Lenin a Stalin (1917-1929)*. Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (1998). *El control de los Medios de Comunicación*. Dykinson.
- Cuerva, M. C. (2000). *La prensa en el tercer Reich: La información, prisionera del nazismo*.
Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/819/81933409.pdf>
- Cunningham, S. B. (2002). *The Idea of Propaganda, A Reconstruction*. Praeger.
- Dalema, M. (2021). *Stalin, el fin del "hombre de acero"*. Obtenido de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/stalin-fin-hombre-acero_16431
- Davies, S. (s.f.). *Stalin, Propaganda and soviet society*. Obtenido de https://www.history.org.uk/files/download/499/1204285703/stalin_propaganda.pdf
- Editorial Grudemi. (2021). *Estalinismo*. Obtenido de Enciclopedia de Historia: <https://enciclopediaehistoria.com/estalinismo/>
- Enciclopedia Universal. (2012). *Partido Obrero Socialdemócrata Ruso*. Obtenido de https://enciclopedia_universal.es-academic.com/152814/Partido_Obrero_Socialdem%C3%B3crata_Ruso
- Etchaleco, H. E. (2007). *Agitación y propaganda. Los medios de comunicación masiva en la Unión Soviética*. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-108/858>
- Fernández, T., & Tamaro, E. (2004). *Biografía de Stalin*. Obtenido de La enciclopedia biográfica en línea: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/stalin.htm>
- Fitzpatrick, S. (2005). *La Revolución Rusa*. Siglo XXI de España Editores .
- Fuentes, J. F. (2006). Totalitarismo: Origen y evolución de un concepto clave. *Revista de Estudios Políticos* , 195-218.
- García, P. (2015). La configuración de oriente próximo tras la primera guerra mundial. *Revista UNISCI*, 49-72.
- Grudemi, E. (2019). *Bolcheviques*. Obtenido de Enciclopedia de Historia: <https://enciclopediaehistoria.com/bolcheviques/>
- Gutiérrez, J. M. (2012). *III-Reich: El experimento nacional-socialista*. Obtenido de <https://www.yadvashem.org/yv/pdf-drupal/es/education/propuesta1.pdf>
- Herf, J. (2008). *The Jewish enemy, Nazi Propaganda during World War II and the Holocaust*. Harvard University.
- Hitler, A. (1925). *Mein Kampf*. Germany: Secker and Warburg.
- Hobsbawn, E. (1998). *Historia e ilusión*. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/27820369>
- Kershaw, I. (1993). 'Working Towards the Führer.' Reflections on the Nature of the Hitler Dictatorship. *Cambridge University Press*, págs. 103-118. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/20081474>

- Kreibohm, P. (2019). *El Tratado de Versalles: la firma de una Paz Cartaginesa* . Obtenido de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/87902/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Linz, J. J. (2000). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Berlin: Lynne Rienner.
- López, Á. H. (2014). *La primera guerra mundial. Historia contemporánea: (1914-1989)*. Obtenido de <https://www.cerasa.es/media/areces/files/book-attachment-3313.pdf>
- RAE. (s.f.). *Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]*. Obtenido de <https://dle.rae.es/totalitarismo>
- Ríos, S. R. (2006). *Historias del Siglo XX, Circulo de la Rosa Blanca*. Obtenido de https://www.palabradeclio.com.mx/src_pdf/Sig1460609556.pdf#page=73
- Rodríguez, J. S. (2014). *1914. El quiebre de la historia. Causas y consecuencias de la primera guerra mundial*. Obtenido de <https://guao.org/sites/default/files/biblioteca/1914.%20El%20quiebre%20de%20la%20Ohistoria.pdf>
- Sennett, A. (2014). *Film Propaganda: Triumph of the Will as a Case Study*. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/10.13110/framework.55.1.0045>
- Sinclair, T. (1938). The Nazi Party Rally at Nuremberg. *The Public Opinion Quarterly* , 570-583.
- Tartelbaum, S. B. (1979). La época de los Zares. *Revista Nuevo Humanismo*.
- Tishkov, V., Zayinchkovskaya, Z., & Vitkovskaya, G. (2005). *Migration in the countries*. Obtenido de <https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/2018-07/RS3.pdf>
- Toland, J. (2014). *Adolf Hitler: The Definitive Biography*. Obtenido de <https://fr.u-paris.fr/sites/default/files/webform/pdf-adolf-hitler-john-toland-pdf-download-free-book-7758808.pdf>
- United States Holocaust Memorial Museum. (2019). *Enciclopedia del Holocausto, La propaganda nazi*. Obtenido de <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/nazi-propaganda#:~:text=La%20propaganda%20nazi%20jug%C3%B3%20un,de%20indiferencia%20por%20su%20destino.>
- Wade, R. A. (2017). *1917. La Revolución Rusa. La esfera de los libros* .
- Walton, D. (1997). What is propaganda, and what exactly is wrong with it? *Public Affairs Quarterly* , 383-413.
- Yourman, J. (1939). Propaganda Techniques Within Nazi Germany. *Education Under Nazism*, 148-163.

Zuriaga, E. S. (2008). *Estalinismo y Religión Política: entre la ficción y los acontecimientos históricos*. Obtenido de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/342/21640_BP_2008_19.pdf?sequence=1